

## VÍNCULOS VERDADEROS

Juan Pablo Roldán ...

*«Las personas a principios del siglo XXI están preparadas para redescubrir a Dios como Trinidad como una realidad relacional, abierta e infinitamente creativa».*

**Xabier Pikaza**

La pandemia del coronavirus y el distanciamiento social al que nos hemos visto expuestos, nos han llevado a buscar inéditas formas de comunicación. Han puesto sobre el tapete que el vínculo es sumamente necesario y primordial en la vida de todas las personas. Somos seres en relación «en sentido amplio y radical, precisamente porque la relación está en la raíz de la vida humana»<sup>1</sup>. Hemos sido creados «a imagen y semejanza de Dios» (Gen 1,26), por lo tanto, en nuestro ADN encontramos *la vincularidad, la relación*, como estilo de vida y expresión de la Trinidad en nosotros.

Los consagrados y consagradas, tenemos en nuestras manos la gran posibilidad de salir crecidos y fortalecidos con todo esto que vamos viviendo. Se nos presenta en bandeja la oportunidad de establecer vínculos verdaderos: sanos, saludables, sanadores; abiertos a la ternura, compasión y misericordia, al modo de la Trinidad.

La vida trinitaria es nuestro modelo de consagración. La Exhortación apostólica *Vita consecrata*, nos recuerda:

«Los consejos evangélicos son, pues, ante todo un don de la Santísima Trinidad. La vida consagrada es anuncio de lo que el Padre, por medio del Hijo, en el Espíritu, realiza con su amor, su bondad y su belleza. En efecto, “el estado religioso [...] revela de manera especial la superioridad del Reino sobre todo lo creado y sus exigencias radicales. Muestra también a todos los hombres la grandeza extraordinaria del poder de Cristo Rey y la eficacia infinita del Espíritu Santo, que realiza maravillas en su Iglesia”. Primer objetivo de la vida consagrada es el de hacer visibles las maravillas que Dios realiza en la frágil humanidad de las personas llamadas»<sup>2</sup>.

«La referencia de los consejos evangélicos a la Trinidad santa y santificante revela su sentido más profundo. En efecto, son expresión del amor del Hijo al Padre en la unidad

---

<sup>1</sup> AMEDEO CENCINI, *Relacionarse para compartir. El futuro de la Vida Consagrada*, Sal Terrae, Cantabria 2003, p. 107.

<sup>2</sup> JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Vita consecrata* (Roma, 25 de marzo de 1996), 20.

del Espíritu Santo. Al practicarlos, la persona consagrada vive con particular intensidad el carácter trinitario y cristológico que caracteriza toda la vida cristiana»<sup>3</sup>.

Estamos habitados por la Trinidad. El Padre y el Hijo han hecho morada en nuestro corazón (cf. Jn 14,23) y, por ende, nos han regalado también al Espíritu Santo.

La vida consagrada se espeja en el modelo de vida trinitaria. Ella, nos invita a encarnar y a plasmar en nuestra existencia una *paternidad-maternidad* al estilo del Padre; una *filiación* al modo y a la manera de Jesús; y una *comuni3n* a semejanza del Esp3ritu<sup>4</sup>.

**Paternidad-maternidad.** Creemos que padre-madre es el que sabe dar de s3, el que gratuitamente ofrece lo que tiene a los dem3s. Nos hacemos dueños de la vida cuando vamos dando nuestra vida (cf, Mt 5,48).

Entre nosotros no tendr3a que haber «s3bditos», ya que estamos llamados a ejercer funciones paternas-maternas, ayudando a que los dem3s «sean» y saquen de ellos lo mejor que tienen. No debemos ejercer presi3n, dominio, ni control sobre nadie; no podemos apropiarnos de los hermanos como si fuesen pertenencia nuestra. Tampoco es justo que nos llenemos de cosas y actividades para cubrir carencias afectivas. Lo 3nico que conseguiremos ser3 aumentar el vac3o y agrandar la soledad. La paternidad y maternidad que estamos instados a vivir siempre es desde la libertad y la gratuidad, al estilo de nuestro Padre Dios.

¿Experimentamos la fecundidad en nuestras vidas? ¿De qu3 modo? ¿Con qui3nes?

**Filiaci3n.** Unidos a Jes3s somos hijos y nos reconocemos hermanos. Toda filiaci3n deriva de Jes3s, quien recibe todo de su Padre. Es m3s, Jes3s es lo que es por lo que adquiere del Padre. Esta experiencia lo lleva a descubrirse incondicionalmente amado por 3l; «T3 eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilecci3n» (Mc 1,11).

Hijo es quien escucha, obedece. Jes3s ha nacido del seno de Mar3a virgen, de una cultura; se ha encarnado en una realidad y nada de lo que ha vivido le result3 indiferente. En los evangelios se lo observa dialogando con su Padre, con sus disc3pulos; sensible a las necesidades de los dem3s (cf. Mc 6,36).

Los consagrados, tambi3n queremos adoptar el modo y la manera como vivi3 Jes3s, abrazando el seguimiento como norma y regla suprema<sup>5</sup>; dialogando emp3tica y comprometidamente con la realidad; y obedeciendo en todo a la voluntad del Padre (cf. Jn

---

<sup>3</sup> *Ib3d*, 21.

<sup>4</sup> Cf. XABIER PIKAZA, *Trinidad, II en comuni3n trinitaria*, Diccionario teol3gico de la vida consagrada, Claretianos, Madrid 1992, pp. 1764-1772.

<sup>5</sup> CONCILIO VATICANO II, Decreto *Perpectae caritatis*, 2a.

4,34). De este modo, la vida consagrada volverá a recuperar su talante profético y será para el mundo signo visible del amor. Eso queremos ser: vida consagrada discípula y samaritana.

Algo asombroso de Jesús es que se ha dejado querer, ha permitido que le lavaran los pies (cf. Lc 7, 38); que lo tocaran (cf. Mc 5, 27ss), que lo amaran (cf. Jn 12, 1-9). Nosotros podemos también, al estilo del Maestro, dejarnos querer, encarnando sus sentimientos (cf. Fil 2,5), permitiendo que la gente se acerque y nos corrija, nos enseñe, nos ayude y nos acompañe.

Creemos y trabajamos por la formación permanente, porque mientras estemos vivos siempre habrá algo que podamos aprender.

**Comunión.** En esta forma de vida que es la consagrada, explicitamos el amor del Padre y la generación del Hijo. También nos afianzamos –como ya dijimos- en un estilo de paternidad-maternidad; en un modo y manera de filiación, sellando con esto una experiencia profunda de comunión.

El camino de la vida consagrada se transita en comunión, por eso es reflejo de la santísima Trinidad. Cada una de las personas trinitarias es única e inconfundible en su misión. Sin embargo, pasan del «yo-tu» al «nosotros», sin ninguna dificultad. Existe entre ellas diferenciación, pero esa distinción no las separa, al contrario. Lo mismo nosotros, nos concebimos muy desiguales; venimos de procedencias, familias, culturas diferentes, sin embargo, el amor nos posibilita encontrarnos, acortar distancias y, lo que es fabuloso aún, gestar- crear- la comunión.

Si vivimos la paternidad-maternidad, la filiación y la comunión como expresión del amor y la relación que tenemos para con el Señor, podremos encarnar vínculos verdaderos entre nosotros y convertirnos, de este modo, en reflejo de la Trinidad para este tiempo.

Como dice uno de los estribillos de la canción del himno de la CLAR: «Estamos aún de fiesta, ya es la hora, son tantos invitados, ya es la hora ¡la fiesta no puede acabar! ¡la *ruah* no se puede apagar!»; porque el Señor es relacionalidad, abierta e infinitamente creativa; solícita, sólida y solidaria.

Buenos Aires, junio 2020